

PALABRA DEL DÍA



“Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.”

Isaías 27:3

Cuando el mismo Señor habla en Su propia persona, en vez de hacerlo a través de un profeta, la palabra tiene un peso peculiar para los creyentes.

El mismo Señor es el guardador de Su viña; no la confía a nadie más, sino que le presta Su propia atención. ¿Acaso no están bien guardados aquellos a quienes Dios guarda?

Hemos de recibir riegos de gracia, no sólo cada día y cada hora, sino “cada momento”.

¡Cómo hemos de crecer! ¡Cuán fresca y fructuosa ha de ser cada planta! ¡Cuán ricos racimos han de producir las viñas!

Pero los perturbadores se acercan: pequeñas zorras y el jabalí. Por tanto, el mismo Señor es nuestro guardián, y eso lo hace a todas horas, tanto “de noche como de día”.

Entonces, ¿qué podría
dañarnos? ¿Por qué estamos
temerosos? Él cuida, Él riega,
Él guarda; ¿qué más
necesitamos?

Dos veces en este versículo el Señor dice “Yo haré”. ¡Qué verdad, qué poder, qué amor, qué inmutabilidad encontramos en el grandioso “Yo haré” de Jehová! ¿Quién puede resistirse a Su voluntad?

Si Él dice: “Yo haré”, ¿qué espacio hay para la duda? Con un “Yo haré” de Dios, podemos enfrentar a todas las huestes del pecado, de la muerte, y del infierno.